

SIGNIFICADOS ACERCA DEL CUERPO/SUJETO EN EL DISCURSO DE ALUMNAS DE FORMACIÓN DOCENTE

Marta Busani¹

Resumen

Este artículo intenta poner en discusión el entrecruzamiento de algunas categorías analizadas en el desarrollo de nuestra investigación realizada en el Departamento de Psicopedagogía de la Universidad Nacional del Comahue, Río Negro, República Argentina.

Nuestro problema de investigación se centró en la indagación de los significados acerca del cuerpo/sujeto que aparecen como regularidades o patrones en el discurso de las estudiantes de magisterio en un Instituto Terciario de Formación Docente. Para ello realizamos el trabajo de campo en el mismo Instituto donde cursan las alumnas que integraron la muestra, propiciando desde las técnicas empleadas para la recolección de datos, su participación activa a efectos de generar discursos propios, y promover instancias de reflexión acerca de ciertos significados naturalizados en su recorrido de formación académica.

La categoría central que tomamos en este análisis es la de cuerpo/sujeto (Mc Laren, 1997), que según este autor se constituye a partir de luchas, contradicciones, resistencias, conflictos, generados por los discursos provenientes de lo cultural, social, político, económico, y encarnan en el sujeto educativo la relación mutuamente constitutiva de la estructura social y el deseo. El proceso de formación docente aparece como un lugar de producción y reproducción de significados inscriptos socialmente en el cuerpo de sus actores y atravesado por las relaciones de poder. En ese proceso, docentes y alumnos negocian implícitamente significados direccionados desde la hegemonía cultural y educativa, que materializa desde el lenguaje de las futuras maestras, marcas significativas fortalecidas por la dupla dominante poder/conocimiento. Desde allí, las alumnas posicionan sus prácticas docentes y reproducen discursos que naturalizan saberes, sin pasarlos por el tamiz de la reflexión crítica y de los rasgos del contexto al que pertenecen.

Palabras clave

Cuerpo/sujeto – significado - formación docente – lenguaje - discurso – poder.

Abstract

This article tries to question the connection of some categories analyzed in the development of our research in the Department of Educational Psychology at Universidad Nacional del Comahue in Rio Negro, República Argentina.

Our research was focused on the investigation of the meanings about the body/subject listed as regular or standards in the speech of the students from an Institute of Teachers. Therefore, the field work was the same Institute where the pupils of our sample study. They were encouraged, from the used techniques to collect the data, their active participation in order to generate speeches of their own, and promoting moments of reflection about certain naturalized meanings along their academic formation.

The main category of this analysis is the body/subject (Mc. Laren, 1977). According to this author this concept is constituted by struggles, contradictions, resistance, conflicts, created by the cultural, social, politic, economic speeches, and embody in the education subject the mutually constitutive relation of the social structure and desire. The teacher training process appears as a place of production and reproduction of socially registered meanings in their actors' bodies in the middle of power relations. In this process,

teachers and students exchange meanings implicitly addressed from the cultural and educational hegemony, materializing from the language of the future teacher important marks strengthened by the double domination power/knowledge.

Therefore, the students place their teaching practices and reproduce speeches in which naturalize certain knowledge, without filtering through the critical reflection and the characteristics of the context they belong.

Keywords

Body/subject – meaning - teacher training – language – speech – power

Introducción

Este artículo surge de la producción de conocimientos de una investigación que constituye, aunque no término a término, la continuidad de otro proyecto ya finalizado, realizados ambos por el mismo equipo de trabajo. De aquella indagación surgió claramente la construcción de un “cuerpo/sujeto/docente” requerido por la sociedad para cumplir con el mandato hegemónico de operar como reproductor de conocimientos, de modelos naturalizados en educación y de significados encarnados al servicio de la producción y el consumo impuesto por el mercado. En este sentido el cuerpo –escindido de la subjetividad-, asume el carácter de cuerpo biológico, fragmentado en su concepción, sujetado al poder disciplinador que, desde la ideología dominante, direcciona las prácticas educativas; la subjetividad aparece como una entidad abstracta, ajena al docente y al contexto áulico en el que se reproducen esos significados.

A partir de tales cuestiones focalizamos la segunda etapa de la indagación en la carrera de formación docente², como aquella instancia que hipotéticamente materializa en los cuerpos de los futuros docentes marcas significativas generadas por “la dupla dominante poder/conocimiento” (Foucault,1969), conformando un discurso institucional que naturaliza significaciones hegemónicas y que, por estar naturalizadas, no se constituyen en objeto de análisis y reflexión en el devenir formativo de los estudiantes de magisterio, particularmente las referidas a la comprensión del cuerpo/sujeto y su inclusión en el aprendizaje de la profesión docente.

El discurso de las estudiantes parece reproducir significados relacionados a la idea de formación magisteril de la modernidad y esto no sólo respecto de la categoría cuerpo/sujeto, sino también en relación a asignaturas teóricas y prácticas que conformarían el sustento académico en esta fase formativa.

Nuestro marco metodológico responde a los principios de la investigación cualitativa, con un enfoque comprensivo interpretativo, en tanto consideramos los procesos sociales indagados, como procesos de producción propia de los actores, a través del lenguaje y de la acción simbólica que direccionan la construcción de significados, según su contexto de acción (Mendicoa, 2003).

Concepto de cuerpo/sujeto en nuestra investigación

Para desarrollar el análisis tomamos algunas categorías relacionadas directamente con el concepto de *cuerpo/sujeto* de Mc Laren (1994, 1997), quien lo define así: *“cuerpo/sujeto refiere a un terreno de la carne en el que se inscribe, se construye y se reconstruye el significado. Concebido como el cara a cara entre individuo y sociedad, personificación o encarnación de la subjetividad, que también refleja la sedimentación ideológica de la estructura social inscripta en ella”* (p.83). El cuerpo/sujeto se constituye a partir de luchas, conflictos, contradicciones, generados por los discursos provenientes de lo cultural, social, político, económico, que encarnan en el sujeto la relación mutuamente constitutiva de la estructura social y el deseo. La constitución del cuerpo/sujeto es un proceso complejo que incluye la producción de la subjetividad en las relaciones entre modalidades del deseo, modalidades de producción y modalidades discursivas. El deseo es siempre movilizado por la contingencia de lo social y los circuitos particulares de acción donde la subjetividad es colonizada por discursos específicos en los que se ponen en relación, intereses de dominación y poder.

El proceso educativo se configura como un entramado entre actores semejantes pero diferentes, en cuanto a sus roles y jerarquías, que interactúan en un contexto socio-cultural, en un espacio compartido y en un tiempo histórico determinado. En ese entramado, además de los modos singulares de apropiarse y significar el conocimiento, se juegan una serie de significados culturales construidos dentro y fuera del espacio escolar, generando tensiones entre el sujeto, el discurso educativo y las relaciones de poder que operan estrategias diversas en los cuerpos de los actores de la escena educativa (Busani, Marchesi, 2009).

Los sujetos de una institución educativa materializan las prácticas en sus acciones y comportamientos y las regulan a través de su universo de significaciones, atravesado por la trama de relaciones de poder y por las representaciones simbólicas -traducidas en lenguaje-, en cuyo entretejido las prácticas cobran sentido, además de ser constitutivas de las mismas.

Al considerar los procesos sociales en los que intervenimos, como procesos de producción de los actores a través del lenguaje y de la acción simbólica que direccionan la construcción de significados, no podemos olvidar la herencia de las tradiciones

académicas eficientistas de la modernidad que han dominado las prácticas educativas, ya sea como transmisión cultural o como racionalidad técnica. No obstante la educación puede pensarse como una transformación que se constituye en el territorio de una significación posible y se define en la reflexión y la acción de los sujetos/actores. Desde esta perspectiva, sostenemos que en la formación docente se imponen modelos que se van incorporando al pensamiento en la interacción entre sujeto individual y sujeto social, entre la institución y sus actores. Esos modelos median las interpretaciones, condicionan la capacidad de reflexión histórica y abren intersticios en las posibilidades de los sujetos capaces de otorgar nuevos sentidos y de reinterpretar su pasado para conformarse de un modo distinto a lo demarcado institucional y políticamente (López, 2002).

Las relaciones entre cuerpo/sujeto, discurso y poder conforman una trilogía que merece ser analizada en un ámbito educativo tan particular como es la formación docente. Por un lado, ciertos discursos organizados en forma de disciplinas transmiten saberes que conllevan relaciones de poder debido a los estrechos vínculos que existen entre el saber y el poder en toda institución donde esos discursos se instauran y circulan; por otro lado, la concepción de cuerpo/sujeto se relaciona directamente con la noción de *significado* (Mc Laren, 1997). Esta categoría es entendida como una compleja interacción cambiante que comprende representaciones -como significaciones de la realidad- producidas e inscriptas desde la cultura y desde los discursos que transmiten esa cultura. Esas significaciones se arraigan profundamente en los sujetos en formación generando patrones de conductas, formas naturalizadas de comprensión de la propia experiencia y aceptación de las reglas instituidas que tienden a mantenerse y reproducirse, de modo de no transgredir el orden establecido por el modelo educativo en vigencia.

El poder que se ejerce sobre el cuerpo

La categoría teórica de poder inviste distintas acepciones según distintos autores (Popper, Arendt, Mayz-Vallenilla, Foucault). En nuestro caso nos apoyamos en la acepción desarrollada por Foucault (1969, 1992, 2004) que, al concebirlo como una relación de fuerzas, sostiene que el poder no es una propiedad que se posee sino una estrategia que se ejerce y que por medio del discurso histórico, fascina, aterroriza, pero también garantiza el orden. El poder así entendido se ejerce a partir de disposiciones

que se configuran en los sujetos, realización de maniobras, tácticas, técnicas, funcionamientos, actuando como una red de relaciones en permanente tensión, en permanente actividad de conquista que constituye a los sujetos y los conforma como sujetos en la interacción con los demás.

El poder ejerce sobre el cuerpo una modelación que lo constituye en objeto y blanco de su manipulación. Le da forma, lo educa, lo vuelve a la vez productivo y sometido, cuerpo útil y cuerpo inteligible. *“El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone”* (p.141).

Según Foucault, una multiplicidad de procesos menores que se ponen en marcha con frecuencia en las instituciones como los colegios desde el ingreso a los mismos, les imponen a los cuerpos una relación de *“docilidad-utilidad. Eso es lo que se llama disciplina”* (p. 141). La disciplina es una forma de ejercicio del poder que tiene por objeto los cuerpos y la normalización del conocimiento en cuanto a delimitar los alcances de los instrumentos conceptuales en el que se deben inscribir determinados saberes. La disciplina mantiene una relación analítica con el cuerpo produciendo cuerpos útiles en la medida de su docilidad, para ello segmenta el tiempo, organiza el espacio, impone tareas repetitivas, controla la actividad y ejerce una vigilancia jerárquica de modo de emplazar cada cuerpo potenciando su individualidad y delimitando claramente lo normal y lo anormal. De ahí que en la acción educativa se registran estrategias de enseñanza y aprendizaje que homogenizan las producciones del alumnado, así quien no rinde según lo esperado entra en una resbaladiza zona de riesgo respecto de sus posibilidades de inserción productiva en el mercado laboral.

El lugar del discurso en relación a la transmisión de saberes

Para realizar el análisis del discurso de las alumnas³ de formación docente recortamos un *“campo discursivo”* (Maingueneau, 2008, 19) entendido éste como una estructura institucional dinámica constituida por equilibrios inestables en las relaciones de fuerza y las relaciones discursivas que operan en ese espacio heterogéneo en cuanto al posicionamiento de los actores involucrados, particularmente alumnos y docentes de la carrera de formación docente. *“Las relaciones discursivas ofrecen los objetos de que se puede hablar [...] determinan el haz de relaciones que el discurso debe efectuar para*

poder hablar de tales y cuales objetos, para poder tratarlos, nombrarlos, analizarlos, clasificarlos, explicarlos, etc.”(Foucault, 1969, 75).

Allí se pone en juego la relación de autoridad entre actores de un instituto formador en el que las alumnas validan el discurso de sus profesores por entenderlo legítimo en ese ámbito educativo y eficaz en cuanto a su naturaleza formativa en el marco de una determinada profesión y en un contexto configurado por las representaciones de los agentes interactuantes, en tanto sujetos sociales. Si bien el discurso educativo suele ser generado desde las estructuras de poder más amplias que la escuela⁴, se materializa en las instituciones de formación y aparece generalmente naturalizado en las prácticas cotidianas. La estrecha relación entre el significado que otorgan las alumnas a la autoridad y el poder que se ejerce, velado en los discursos, define las reglas de juego, pero no es responsable de las consecuencias de tal relación en las prácticas educativas.

El contexto resulta de la construcción e interpretación que tales sujetos, inscriptos en una institución y en un espacio-tiempo determinado, hacen de las normas sociales de funcionamiento y de los conocimientos que imparte esa institución. Los rasgos del contexto generalmente influyen en el discurso (Silva, 2002) ya que se involucran en él las circunstancias políticas, los participantes con sus roles respectivos y los objetivos institucionales. Los roles juegan un papel importante dado que los actos de habla presuponen diferencias de poder y autoridad en la relación dialéctica de los usuarios de una lengua en un contexto que además, está influido por los límites generales de la cultura y la sociedad.

En cualquier instituto de formación docente el discurso ocupa un lugar de privilegio en relación a la transmisión de los conocimientos históricamente construidos y socialmente aceptados. La transmisión de saberes es un privilegio que gozan quienes ocupan el rol de “profesor”, es decir, la historia los ha habilitado para tal oficio y por ende, la sociedad los ha significado como los portadores de los conocimientos y quienes indiscutiblemente despliegan un discurso disciplinar y/o educativo incuestionable. Las instancias educativas que los han habilitado son a su vez, instituciones formadoras atravesadas por los mismos estilos de comunicación, influenciados generalmente por situaciones contextuales socio-culturales similares, pero habilitados además, para desafiar las estructuras institucionales, sociales y políticas en las que el rol profesional los ha insertado.

En ese marco contextual, los discursos acerca del cuerpo en el área educativa pareciera que adhieren a modelos referidos a la educación estética siguiendo ideales gestados en las políticas del mercado. Se valora una imagen ideal del cuerpo que debe verse bello, armonioso en sus formas, dinámico, objeto de todos los cuidados y todas las atenciones; un cuerpo que apueste a la seducción por medio de la apariencia física y a la maximización de la salud a través de la modelación que resulta del uso de técnicas, aparatos y productos de todo tipo generados a partir de la distribución y consumo de disciplinas modeladoras (Pommier, 2002). Esos ideales de perfección y belleza resultan de las imposiciones de una sociedad consumista que desvela a sus miembros en una competencia sin sentido, exacerbada hasta un sin límite, por los medios masivos de comunicación (Busani, 2010). En esa misma línea el cuerpo puede ser significado desde lo anatómico fisiológico; esto implica el conocimiento y armonización de todas las funciones de un organismo que debe adecuarse a las exigencias de los mecanismos productivos que reclaman eficacia para que el cuerpo haga su trabajo de cuerpo como soporte de las actividades mentales, racionales.

Estos modelos, así como los cánones de belleza, cambian con los tiempos y las modas, pero casi siempre ponen al cuerpo en el lugar de un saber -de la ciencia y de la sociedad de consumo-, construyendo formas vacías de subjetividad que se vuelve pasiva y sólo refleja las representaciones encarnadas en el transcurrir de la escolaridad, además de silenciar discursivamente las diferencias individuales que deberían ser el punto de partida del para qué educativo en la formación docente. Los modelos así entendidos, no se condicen con la realidad de los sujetos concretos indagados, que protagonizan la acción educativa en el aquí y ahora, sujetos que reclaman en su formación, valores de libertad, creatividad, solidaridad, respeto. Es allí donde deberían tener oportunidades de reflexionar acerca del para qué y para quiénes de la educación en la nueva era tecnológica.

Las estudiantes son producto de su historia escolarizada, historia que su cuerpo ha registrado minuto a minuto, palabra por palabra pero que, vaya paradoja, difícilmente es puesta en palabras en la carrera de formación docente; no se ha constituido en tema de reflexión a pesar de ser el lenguaje el instrumento que, desde la erudición o desde el saber del sentido común, pone al cuerpo en un lugar de ambigüedad -o de comodidad-. Las palabras han sido precisamente las que han constituido el cuerpo gracias al poder

del recorte de los significantes que han operado sobre el organismo distintas significaciones, desde el inicio mismo del registro simbólico. ¿Cómo se entiende una formación docente si durante su transcurso no se habla de la historia escolar de los estudiantes y particularmente no se cuestiona el lugar del cuerpo ni su significado y relación con la subjetividad, en el ámbito educativo?

En sus relatos, las alumnas se expresan en términos que remiten a significados propios de la modernidad. Hablan de “vocación”, “respeto”, “autoridad”, “conocimiento” sin lograr conceptualizar aquello que nombran y si se les solicita mayor explicitación recurren a describir escenas de sus prácticas como estudiantes, reproduciendo el discurso de la profesora de la signatura práctica, a quien le atribuyen todo el saber sobre la profesión; es más, le reconocen un acabado conocimiento de estrategias didácticas sobre el ejercicio de la docencia, lo que para ellas sería sinónimo de autoridad y poder. Respecto de la vocación, aparece una tendencia a asociar rápidamente el significado a los mandatos familiares o a la identificación con alguna maestra de la infancia, que ha encarnado el modelo de perfección impuesto por el mercado, al que nos referíamos anteriormente.

No sólo la reflexión y el análisis crítico sobre el concepto de cuerpo/sujeto y su importancia en el aprendizaje quedan desdibujados, también el conocimiento es relegado en el discurso de las estudiantes. Difícilmente hacen referencia a teorías críticas que problematicen los contenidos disciplinares en relación a las estrategias de poder que, a través de discursos normalizadores, direccionan la formación hacia una acabada y eficaz formación técnica. Los alcances de los instrumentos conceptuales encarnan significados homogéneos en el grupo de alumnas; los conocimientos acerca del cuerpo se refieren al aprendizaje del esquema corporal reducido a sus partes constitutivas, a los sistemas y funciones. Ese conocimiento de la morfología corporal, deja por fuera otros significados como sería el cuerpo como elemento articulador entre identidad y cambio, entre sujeto singular y sujeto social y como expresión de la emocionalidad de todo sujeto que aprende pero también de todo sujeto que enseña. Los movimientos, gestos, posturas corporales, no son más que signos reveladores de la alternancia entre armonía y discordia en las relaciones del sujeto con el mundo, signadas por el lenguaje, desde el nacimiento y a lo largo de toda la historia educativa y social de cada ser en el mundo.

Un cierre que abre posibilidades

Considerar el cuerpo en un análisis crítico necesita de un lenguaje que tome en cuenta las necesidades de los/as estudiantes en sus aprendizajes. Un lenguaje crítico que facilite problematizar las relaciones sociales; un lenguaje no totalizador que rechace el hecho de arrancar la experiencia de la contingencia, la deshistorización del sujeto y pueda suavizar las diferencias en las relaciones de fuerza que operan en los discursos de transmisión de saberes, que tienda a superar ciertas debilidades como podría ser la dificultad de involucrar en sus prácticas formativas el concepto de cuerpo/sujeto.

Una pedagogía del cuerpo/sujeto posmoderno puede ayudar a los educadores a comprender mejor cómo el cuerpo resiste e intenta reconstruir significados más allá de la normativa y de los sistemas de significación disponibles, retando y rompiendo los discursos que limitan el espacio de la subjetividad. Por otra parte, las escuelas, donde estas nuevas maestras ejercerán su profesión, no son lugares neutrales sino más bien espacios políticos construidos históricamente y determinados socialmente, espacios de conflictos, confrontación y relaciones de poder.

Somos los profesionales de la educación, los investigadores, los educadores quienes tenemos la responsabilidad de invitar a docentes y alumnos/as en formación, a analizar ciertos significados que pretenden homogenizar la experiencia de cada uno. Cada uno en formación es un cuerpo/sujeto singular que se transforma en ese devenir de los discursos educativos y de las relaciones de poder para abrirse a las posibilidades de construir otros significados, desde la reflexión, el conocimiento y la experiencia y, como sostiene Mc Laren (1997), contribuir a la superación de la formación como una suma de destrezas técnicas.

Bibliografía citada

BUSANI, M; MARCHESI, M., *Los rastros de la ocupación del cuerpo por el lenguaje y el poder*. Revista Pilquén. Sección Psicopedagógica N° 5, Año VII. CURZA. Río Negro, 2009. pp 1-8

BUSANI, M. *Discurso y poder en la formación docente*. Ponencia presentada en el Congreso Iberoamericano de Educación. 2021: Metas Educativas. Buenos Aires. 13 al 15 de septiembre de 2010.

FOUCAULT, M., *L'archéologie du savoir*, París, Editions Gallimard. (La arqueología del saber). Siglo XXI, México, 1969, 355 págs.

FOUCAULT, M. *Microfísica del poder*. Ediciones Endymión. Madrid, 3° Ed. 1992, 200 págs.

FOUCAULT, M. *El orden del discurso*. Fábula Tusquets Editores S.A. 1° edición argentina, Buenos Aires, 2004, 76 págs.

LÓPEZ, M. P., *Mutantes. Trazos sobre los cuerpos*. Colihue. Buenos Aires, 2002, 162 págs.

MAINGUENEAU, D., *Términos clave del análisis del discurso*. Nueva Visión. Buenos Aires, 2008, 111 págs.

MC LAREN, P., *Pedagogía crítica, resistencia cultural y producción del deseo*. Rei Ideas. Aique. Buenos Aires. 1994, 389 págs.

MC LAREN, P. *Pedagogía crítica y cultura depredadora*. Paidós, Buenos Aires, 1997, 344 págs.

MENDICOA, G. *Sobre Tesis y Tesistas. Lecciones de enseñana –apendizaje*. Espacio Editorial. Buenos Aires. 2003. 220 págs.

POMMIER, G., *Los cuerpos angélicos de la posmodernidad*. Bs. As. Nueva Visión, 2002, 143 págs.

SILVA, O., *El análisis del discurso según van Dijk y los estudios de la comunicación*. Razón y Palabra N° 26. México, 2002, pp 6-16.

¹ Universidad Nacional del Comahue. República Argentina. Psicopedagoga y Magíster en Educación Psicoinformática E.Mail: marbus@rnonline.com.ar manebu672@hotmail.com Profesora Titular Regular del Área Psicológica, cátedra: Psicología del Aprendizaje en la carrera de Licenciatura en Psicopedagogía. Directora de un equipo de investigación y de tesis de grado y postgrado. Registra diversas publicaciones en revistas nacionales y extranjeras y presentación de ponencias en eventos científicos nacionales e internacionales. Jurado Titular del Concurso de Cuentos y Poesías del Fondo Editorial Rionegrino (FER). 2011.

² El proyecto de investigación actual se denomina: “*El cuerpo/sujeto del/la alumno/a en la carrera de formación docente. Su incidencia en el aprendizaje de la práctica profesional*”. Directora: Mgter. Marta Busani.

³ Decimos *alumnas* (en femenino) porque todas las estudiantes avanzadas del Instituto donde trabajamos pertenecen al género femenino.

⁴ Foucault, M. (2004) habla de “sociedades de discursos” como aquellas instancias que determinan qué se puede decir, cuándo y quiénes lo pueden decir. “Las “sociedades de discursos”, cuyo cometido es conservar o producir discursos... para hacerlos circular en un espacio cerrado, distribuyéndolos según reglas estrictas y sin que los detentadores sean desposeídos de la función de distribución”. (p.41).